

## ODM: ¿Objetivos Interpretados Erróneamente?

*por Jan Vandemoortele, actual Coordinador Residente de la ONU en Pakistán;  
copresidente del grupo de agencias de la ONU que creó los ODM en 2001*

**Los objetivos de desarrollo del Milenio** cumplieron su quinto aniversario recientemente. Han obtenido un enorme apoyo, tanto a nivel global como a nivel nacional. Sin embargo, un concepto comúnmente interpretado en forma errónea justifica una corrección del punto de vista convencional sobre los ODM.

Origen – En el año 2000 la Cumbre del Milenio sintetizó las metas y los objetivos globales previamente acordados en un documento llamado la “Declaración del Milenio”. Formulados como 8 objetivos y 18 metas, los ODM fueron aprobados por la Asamblea General de la ONU a finales del 2001. Los objetivos fueron seleccionados en base de la disponibilidad de variables y datos fidedignos para documentar el progreso.

Los ODM pretenden reducir el hambre a la mitad, la mortalidad infantil y de niños en dos tercios y la mortalidad materna en tres cuartos. La pregunta obvia es: ¿Por qué son diferentes estos objetivos? ¿Por qué no proponen, por ejemplo, una reducción de tres cuartos en general?

La respuesta es que la mayoría de los objetivos globales se basan en tendencias históricas. Se fijaron a partir de la suposición de que el progreso observado a nivel global durante los 25 años previos continuaría durante los 25 siguientes, es decir, entre 1990 y 2015. Así, los ODM son esencialmente una extrapolación de tendencias globales durante los años 1970 y 1980 proyectados de cara al futuro hasta el 2015.

Objetivos globales frente a objetivos locales – De este modo, sólo se puede evaluar de forma global si el progreso va “por buen camino” para cumplir los objetivos para el 2015. Los objetivos cuantitativos se fijaron de acuerdo con las tendencias globales y no sobre la base de tendencias históricas para una región particular o un país específico. Es erróneo, por ejemplo, lamentar que el África subsahariana no cumplirá los ODM. Estos objetivos no se fijaron específicamente para dicha región.

El espíritu de la Declaración del Milenio no fue imponer un punto de referencia universal para evaluar y comparar la actuación de cada país independientemente de diferencias en trasfondos históricos, recursos naturales y retos particulares. Sin embargo, es común que los ODM se interpreten erróneamente como criterios uniformes para el desarrollo humano. Afirmaciones del tipo “55 países están lejos de alcanzar este objetivo” o “el África subsahariana alcanzará ese objetivo en 2076” ejemplifican dicha interpretación errónea.

No debería resultar sorprendente que muchos países no cumplirán varios de los ODM globales por que éstos no se fijaron específicamente para países individuales; se basaron en tendencias agregadas globales. Sería un trágico malentendido de los ODM si estos países serían clasificados como “fracasos” por la irrelevante razón de que no alcanzan las cotas artificiales establecidas a partir de tendencias globales pasadas.

La interpretación errónea de los ODM no es un asunto meramente académico. El que la evolución de un país se tache de “deficiente” cuando se está llevando a cabo una labor respetable resulta sobre todo desalentador. Si se interpretan los ODM como un criterio uniforme, las actuaciones de más de la mitad de los países irán a parar directamente a la categoría de “deficientes”—de esto modo, restando de forma notable del apoyo a los objetivos globales por parte de la clase política y la opinión pública.

**Cobrando sentido a nivel nacional** – Antes de descartar los ODM como objetivos que “se fijan fácilmente pero nunca se cumplen”, se pueden dar cuatro pasos básicos para cobrar sentido de los ODM a nivel nacional.

1. Los objetivos globales deben establecerse de modo que se puedan adaptar según el contexto, algo esencial para crear una sensación de propiedad nacional. Se trata de animar a los países a luchar por un progreso acelerado. Sin embargo, su aplicación, sólo puede ser analizada y juzgada acorde a metas que se puedan lograr bajo las circunstancias específicas del país. No se debe asociar ningún estigma con el hecho de fijar objetivos nacionales que sean menos ambiciosos que los ODM. La historia muestra que el establecimiento de objetivos exitosos depende fundamentalmente de que se encuentre un equilibrio sensato entre ambición y realismo.
2. Los objetivos inmediatos son esenciales para sostener el compromiso político y asegurar actitudes responsables. Los ODM deben vincularse al programa político del gobierno actual. Las metas a largo plazo, por sí mismas, no suelen ayudar a dar forma a las reformas políticas ni a los planes de acción del momento porque los plazos se fijan para un futuro muy lejano.
3. Las propuestas y reformas practicables deben formularse con vistas a lograr un progreso adecuado hacia acordados objetivos a más largo plazo. Estas propuestas irán desde la inmunización de los niños hasta la yodación de la sal, pasando por la formación de profesores, la construcción de escuelas, el tratamiento de pacientes de SIDA, la distribución de mosquiteros, la implementación de la legislación contra la discriminación por género, la abolición de tasas en la educación primaria, la atención sanitaria básica, el fortalecimiento de impuestos progresivos y la redistribución de gastos en favor de los pobres.
4. La financiación de estas acciones y reformas será parte del presupuesto nacional y de las asignaciones de ayuda. El presupuesto nacional deberá reflejar adecuadamente los objetivos individualizados e intermedios fijados en los pasos 1 y 2, algo que no siempre se hace. Sin embargo, sería completamente erróneo calcular los costes de los ODM para un período de tiempo extendido.<sup>1</sup> El cálculo de costes de los ODM sólo arrojará resultados con cierto grado de precisión cuando sean realizados dentro de un periodo de 2 a 3 años.

En resumen, hay espacio para los objetivos globales pero tienen que realmente ser mantenidos dentro de su lugar. Si se continúa interpretando erróneamente los ODM como criterio único, es probable que a medida que se acerca el límite de tiempo en el año 2015 un enorme silencio caiga sobre ellos.

*Referencia:*

1. Ver Jan Vandemoortele & Rathin Roy, 2005, *Making Sense of MDG Costing*. Helsinki Process Magazine, Ministerio de Asuntos Exteriores, Helsinki (Finlandia).

El **Centro Internacional de Pobreza (CIP)** es un proyecto en conjunto entre el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Gobierno de Brasil para promover cooperación Sur-Sur en investigaciones aplicadas y capacitación sobre pobreza. El CIP se especializa en analizar los temas de pobreza e inequidad y también en ofrecer recomendaciones basadas en investigaciones para la formulación de políticas dirigidas a la reducción de la pobreza. El CIP está ligado directamente con el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), cual realiza investigaciones para el Gobierno del Brasil, y con el Bureau for Development Policy, PNUD.

EL CIP publica Working Papers, Policy Research Briefs, *Poverty in Focus*, One Pagers, y Contry Studies.

Informaciones sobre el CIP y todas las publicaciones disponibles en:

[www.undp-povertycentre.org](http://www.undp-povertycentre.org)